

VOLUNTARIADO Y MEDIOAMBIENTE

Por: Guillermo Scallan, Director de Cultiva

En Cultiva, iniciativa, de la cual soy uno de sus directores, estamos trabajando desde el año 2000 en la reforestación de la precordillera frente a Santiago con la participación de jóvenes de 30 colegios. Nuestro objetivo es detener el gigantesco proceso de erosión que sufre dicho sector, con pérdidas anuales de hasta 47.000 toneladas de suelo y contribuir de esta forma a la descontaminación de Santiago por polvo en suspensión.

En este proceso hemos querido transformar la concepción tradicional que ha tenido el voluntariado; creemos que hay que darle un nuevo contenido a la palabra “voluntariado”, que hay que hacerla crecer más allá de los límites que le ha impuesto el “asistencialismo” y que debemos preocuparnos del voluntario mismo tanto o más que del objetivo que junto a él queremos resolver.

Aparentemente entro en contradicción aquí con el maravilloso verso de Saint Exupery que ha llegado a ser el leit motiv de nuestra iniciativa, me refiero a aquel en que destaca que:

“Sólo respiramos libremente,
cuando una meta común
que no surge de nuestro egoísmo,
nos une fraternalmente con otros hombres

La experiencia nos enseña que el amor
no consiste en mirarse mutuamente,
sino en mirar juntos en la misma dirección”.

Sostengo que la contradicción con este verso, el cual suscribo sin restricciones, es sólo aparente pues tengo la convicción que en esta época “el mirar juntos en la misma dirección” ha de ser un proceso de comprensión, de toma de conciencia, que haga surgir ideales por los cuales ambos estemos dispuestos a luchar.

Considero que en el pasado fué importante y evolutivo apelar al sentimiento, a la fé y conmover emocionalmente para impulsarse en lo social. El ser humano moderno necesita un proceso distinto, que hemos de conocer y respetar hasta las últimas consecuencias si queremos alcanzar transformaciones sociales reales.

El ser humano moderno necesita comprender exhaustivamente, tomar conciencia a fondo, para hacer surgir sentimientos vigorosos que transformen verdaderamente su voluntad, de manera de generar actos nuevos que sean coherentes con su nueva forma de ser.

La condición ternaria del ser humano está más vigente que nunca en este momento de la evolución y para hacerle honor a ese hecho hemos de respetar y facilitar el desarrollo de cada una de las tres facultades humanas: Pensamiento, Sentimiento y Voluntad.

Hemos de tener más claro que nunca que el medioambiente, nuestro entorno, no es sino el reflejo de nosotros mismos y que para transformarlo tenemos que actuar en él desde nuestras transformaciones propias, de una creciente toma de conciencia que alcance a impactar al ser completo.

Es por eso que en Cultiva sabemos que para alcanzar nuestro objetivo de detener la erosión precordillerana hemos de poner toda nuestra atención en quienes lo realizan, ya que lograrlo depende de un proceso de transformación.

No es el voluntario para nosotros un medio para resolver un problema, sino el problema una oportunidad de transformación para el ser humano.